

No porque yo presumí  
De mi sobrina temor;  
Que conozco bien su honor;  
Mas porque ocasion le ha dado  
Algun atrevido honrado,  
Y porque es cobarde amor.  
Los celos pintaba un día  
Apéles, sabio pintor,  
En forma de aquel pastor  
Que con cien ojos veía.  
No sé yo si en la edad mía  
Vendrá bien este cuidado;  
Mas yo estoy determinado  
De guardar aquestas puertas,  
No porque han de ser abiertas,  
Mas por haberlas guardado.  
Es loca la juventud,  
Y aunque no tenga favor,  
Suele con solo el amor  
Dar al honor inquietud.  
No es creída la virtud,  
Y así el honor desconciertan;  
Que porque todos lo adviertan,  
Cuando a dormir se retiran,  
Con pólvora sola tiran,  
Y la vecindad despiertan.

## ESCENA XX.

EL REY y TRISTAN, con broqueles.—  
EL CONDESTABLE.

REY.  
Dame ese broquel y vete.  
TRISTAN.  
Pienso que hay gente en la calle.  
REY.  
Ya te he dicho que te vayas:  
¿De qué sirve replicarme?  
TRISTAN.  
¿Has de quedar solo aquí?  
REY.  
Nunca un rey puede quedarse  
Solo, y yo soy muchos reyes,  
Y cada rey tiene un ángel.  
Vete.  
TRISTAN.  
Aquí detras, señor,  
Desta esquina...  
REY.  
No me cañes.  
¿Soy don Pedro el Bravo ó quién?  
TRISTAN.  
En los monasterios tañen,  
Y deben de ser las doce.  
¿Dónde mandas que te aguarde?  
REY.  
Sean las ciento, majadero.  
Ni me sigas ni acompañes.  
TRISTAN.  
Esto ¿es amor?  
REY.  
Si es amor,  
Vete á acostar; que ya es tarde.  
Hazme mañana un soneto  
En que ese amor me declares.  
TRISTAN.  
Yo me voy.

## ESCENA XXI.

EL REY, EL CONDESTABLE.

REY.  
(Ap. Gente hay aquí.)  
¿Quién va?  
CONDESTABLE.  
Un hombre.

REY.  
En esta calle  
No hay más hombre que yo.  
CONDESTABLE.  
Y yo,  
Que de todas pienso échalle.  
REY.  
Saque la espada.  
CONDESTABLE.  
¿Señor!  
REY.  
¿Quién eres?  
CONDESTABLE.  
El Condestable.  
REY.  
Pues ¿en qué me conociste?  
CONDESTABLE.  
No solo en la voz y el talle,  
Sino en el sacar la espada;  
Que la postura y buen aire  
Debeis al primer maestro,  
Que es el que tenéis delante.

REY.  
¿Qué haces aquí?  
CONDESTABLE.  
Vine á ver  
A mi sobrina.  
REY.  
Tratadme  
Verdad; que no se entra en casa  
De mujeres principales  
A visitar con rodellas,  
Sino en las que son infames..  
CONDESTABLE.  
Señor, vine á ver si andaban  
Por esta calle galanes  
En ausencia de don Vasco.

REY.  
¿Fué celo de vuestra sangre,  
Ó fueron celos del Conde?  
CONDESTABLE.  
Celo, y no celos, me trae;  
Que como Blanca es hermosa,  
Y hay muchos necios amantes,  
No dan honra, ausente el Conde.

REY.  
¿Quién por mi vida? Nombralde.  
CONDESTABLE.  
Roberto, hermano del rey  
De Polonia.

REY.  
Aquesta tarde  
Tuve cartas de su hermano  
Con mil desengaños tales,  
Que por el menor me dice  
Que de Roberto me guarde.  
El es un traidor al fin:  
Mañana haré despachalle,  
Y saldrá de Portugal.  
Idos á acostar, que es tarde;  
Que yo guardaré estas puertas.

CONDESTABLE.  
Permitid que os acompañe.  
REY.  
Idos con Dios.  
CONDESTABLE.  
Señor...  
REY.  
Basta:  
No me enojeis, condestable.  
CONDESTABLE. (Ap.)  
No era sin razon la pena  
Que tenia de ausentarse  
El Conde. El Rey sirve á Blanca.

Y enviarle á los Algarbes  
No ha sido sino ocasion.  
¡Ah cielos! Quiero dejarle;  
Que no tiene condicion  
Para que se atreva nadie  
A contradecir su gusto;  
Y pues que Blanca no sale,  
Debe de estar inocente.

REY.  
Condestable, condestable...  
CONDESTABLE.

REY.  
Señor...  
REY.  
¿Murmurais por dicha  
Que yo guarde aquesta calle?  
¿Vais celoso?

CONDESTABLE.  
¡Yo, señor!  
Pues yo ¿soy tan ignorante,  
Que del señor soberano,  
Que honor á todos reparte,  
Presumiese que le quita  
A vasallos tan leales?

REY.  
Id con Dios.  
CONDESTABLE.  
Guárdeos el cielo. (Vase.)

REY.  
¿Cosa que este imaginase  
Que soy hombre, aunque soy rey?  
(Retrase.)

## ESCENA XXII.

ROBERTO y OTAVIO, con broqueles.  
—EL REY, retirado.

ROBERTO.  
Vete, Otavio, y no me aguardes.  
OTAVIO.  
Hasta que salgas no es justo  
Que desta esquina me aparte.  
ROBERTO.  
Vete; no entienda que alguno  
Nuestro amor secreto sabe.

OTAVIO.  
Bien dices, pues no hay peligro. (Vase.)

ROBERTO.  
No sé si espere ó si llame.  
La calle ¿está sola? Allí  
Se divisa un bulto grande.  
¿Si es hombre... ó si es sombra? Voy...  
Mas no; que las puertas abren.

## ESCENA XXIII.

ELENA, saliendo de casa de don Vasco.—ROBERTO; EL REY, retirado.

ELENA. (Para sí.)  
Pasé la puerta sin verme,  
Que ha sido dicha notable;  
Y entrando en casa del Conde,  
Con la prevenida llave  
He abierto el postigo. ¡Ay cielos!  
¿Qué temores me combaten!  
Allí está un hombre. ¿Si es él?

ROBERTO.  
Hermosa Blanca, ¿tú sales  
A abrirme?

ELENA.  
No hables palabra.  
Entra, y sígueme.

ROBERTO.  
Pues hable  
Amor por mí.

ELENA.  
En el jardín  
Podrás con espacio hablarme.  
(Entranse Elena y Roberto en casa de don Vasco.)

## ESCENA XXIV.

EL REY.

¿Adónde podrá haber honor seguro,  
Si faltó en esta casa, airados cielos?  
¿Qué palabra, qué fe, qué fuerte muro,  
Qué obligacion, qué argólicos desvelos,  
Qué principios de amor honesto y puro,  
Qué respetos, qué méritos, qué celos  
Guardan á una mujer? ¡Ah, Blanca in-

[fame,  
Que así mereces tú que un rey te llame!  
Vasco de Acuña se ha partido apenas,  
¡Y ya el honor le quitas! Pues advierte  
Que la vará la sangre de tus venas.  
Su noble honor con tu violenta muerte.  
Cuánto se deben estimar las buenas,  
Tu ejemplo, tu malicia nos advierte;  
Y es de manera, Blanca, tu malicia,  
Que envia Dios á un rey á hacer justicia.  
Pues yo la haré de tí. Maestras llaves,

(Saca dos.)  
¿Cuál será de vosotras? Esta pruebo.  
No entra. ¿Qué desdicha! Honor, pues  
de supues, aturdo [sabes,  
Haz una llave y un milagro nuevo.  
Esta quiero probar. Hierro, si cabes,  
Con mil diamantes guarnécete debo.  
Entró: la vuelta doy, y queda abierto.  
Que entrase en el jardín dijo á Roberto.  
(Entrase.)

## ESCENA XXV.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.  
No vengo á entrar, sino á ver,  
Para descansar con esto.

TELLO.  
De cualquiera suerte, Conde,  
Ha sido notable yerro.  
Mas ya que la gente dejas  
En ese lugar primero  
Por venir á ver tu casa,  
Di que es amor, y entra dentro:  
Mi señora pensará  
Que es fineza, que no celos.

DON VASCO.  
No pensaré; que me ha visto  
Lleno de amor y de miedo.  
Estémonos en la calle  
Hasta que el alba del suelo  
Nos eche, como á la noche  
Hasta los polos opuestos.

TELLO.  
¿De manera que has venido,  
Por unos celos tan ciegos,  
Desde marido á galan?

## ESCENA XXVI.

EL REY, que sale por la puerta del jardín.—Dichos.

DON VASCO.  
Espera, Tello, ¿qué es esto?  
¿Hombre sale de mi casa,  
Y la vuelve á cerrar!

TELLO.  
Quedo.  
¿Vive Dios, que de allí sale!  
¿Y qué aprieta

DON VASCO.  
¿Caballero!  
¿Ah caballero! ¿A quién digo?

TELLO.  
Hombre ó diablo...  
REY.  
Tenéos.

DON VASCO.  
¿Cómo tener?

REY.  
¿Es don Vasco?

DON VASCO.  
Es el Rey mi señor? ¡Cielos!  
¿Vos en mi casa, señor!

REY.  
Yo te obligo, y no te ofendo.  
A guardar vine tu calle,  
En tu casa entro Roberto,  
Entré, y matéle.

DON VASCO.  
Señor...  
Como quien sois habeis hecho.  
¿Hablaba con Blanca?

REY.  
Sí.

DON VASCO.  
¿Y qué hay de ella?

REY.  
Que la he muerto,

Y juntos en un estanque  
Los eché, por más secreto.  
Volveos á llevar la gente,  
Que yo para todo quedo  
Como rey y como amigo.

Don Vasco, vos sois discreto:  
No os han de quitar la honra  
Mientras vos me estáis sirviendo;

El rey soy don Pedro el Bravo,  
Por ley solo el Justiciero:  
No entreis aquí, no entreis, Conde;  
Que no es accion de hombre cuerdo.  
Si algo se os ofrece, hablad.

REY.  
Ya es muerta.

DON VASCO.  
Volveos, Conde, volveos luego;  
Que no me irá sin que os vais.

DON VASCO.  
Mi señor, ya os obedezco.—  
El Rey, Tello, mata á un hombre  
En mi casa!

TELLO.  
No me atrevo

A decir que este cuidado  
Nació de amor y de celos;  
Pero matar la Condesa,  
No pudiera ser por ello.  
Esto la sospecha quita.

DON VASCO.  
No el dolor. ¡Ay Tello! Hoy muero,  
Hoy perdi vida y honor.  
Vamos de aquí; que en saliendo  
Al campo, quiero dar voces.  
(Vanse don Vasco y Tello.)

REY.  
¿Cuál va el pobre caballero!  
Lástima me da, por Dios,  
Y la que de Blanca tengo  
Me va traspasando el alma.  
Pésame de habella muerto.

TELLO.  
Quedo.

REY.  
¿Vive Dios, que de allí sale!  
¿Y qué aprieta

## ACTO TERCERO.

Sala de palacio.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, TRISTAN, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.  
No quede ninguno aquí.  
(Vase el acompañamiento.)

TRISTAN.  
Ya, señor, todos se van.

REY.  
Oye mi pena, Tristan,  
Y ten lástima de mí.

TRISTAN.  
De manera estás, señor,  
Que la que tengo es de suerte  
Que no me diera la muerte  
Más pena ni más dolor.

REY.  
¿Tú puesto en tan gran cuidado!

REY.  
Nunca tan grande ocasion  
La desdicha y la razon  
A ningun hombre le han dado.

TRISTAN.  
Tres días há que estoy así,  
Desde aquella noche triste  
Que me dejaste y te fuiste.

TRISTAN.  
Dios sabe lo que sentí:  
Parece que adivinaba  
Algun trágico suceso.

REY.  
Que he perdido, te confieso,  
Lo que yo más estimaba,  
Que es aquella natural  
Braveza con que nació.

TRISTAN.  
¿Viste alguna cosa?

REY.  
La causa de tanto mal.  
Vi entrar, Tristan, á Roberto  
En casa del Conde.

TRISTAN.  
¿En casa  
Del Conde un hombre!

REY.  
Esto pasa.

TRISTAN.  
¿Espantoso desconcierto!

REY.  
Pruebo las llaves, abrió  
Una, tan propia y igual  
Vino; que para hacer mal  
¿Qué llave jamás faltó?  
Entró al jardín, hallo en él  
Sobre su arena sentados  
A los dos, bien descuidados  
De su fortuna cruel...  
Luego, en viéndome, Roberto  
Se puso en pie, y animoso  
Sacó la espada furioso;  
Le acometo descubierto,  
Donde de dos estocadas  
Midió la tierra.

TRISTAN.  
Pues ¿quién  
Estaba con él?

REY.  
¿Qué bien!

TRISTAN.  
O de nombrarla te enfadas,  
O lo dejas por olvido.



REY.  
¿Que era Blanca es menester  
Referirte?

TRISTAN.  
¿En tal mujer  
Tal infamia!

REY.  
Amor ha sido;  
Amor, que tantas afrentas  
Ha hecho, pues tiene amor  
Tantos hombres sin honor  
Y tantas camas sangrientas  
Cuantas estrellas el cielo,  
Cuantas arenas el mar.  
Blanca, en viéndole matar,  
Vino desmayada al suelo.  
Póngola en los brazos, voy  
A un estanque... en que el desmayo  
Templó con agua.

TRISTAN.  
¿Qué rayo!  
(Ap. ¿Qué castigo!)

REY.  
Yo lo soy.

TRISTAN. (Ap.)  
¿Buena manera de echar  
Agua al que se desmayó!

REY.  
Sobre su arena quedó,  
Y en ese mismo lugar,  
Roberto; que no era bien  
Que dejasen de estar juntos.

TRISTAN.  
Bien es que lo estén difuntos:  
Ninguna pena te den.  
Solo me la causa a mí  
Que aquesto se ha de saber.

REY.  
¿Qué puede el Conde perder,  
Si yo por su honor volvi?

TRISTAN.  
¿Qué puede el Conde ganar?  
El morirá de dolor.

REY.  
Yo le daré más honor  
Que le pudieron quitar.  
Quiérole dar á Isabel  
Mi hermana.

TRISTAN.  
Mil veces beso  
Tus piés por él.

REY.  
No es exceso,  
Pues hay méritos en él.  
Escribelé que en volviendo  
De la guerra, será suya  
Isabel.

TRISTAN.  
La fama tuya,  
Mil Alejandros venciendo,  
En las puntas de las alas  
Alcanzará los dos polos.

REY.

Quiso que viese, como rosa en hielo,  
Teñido en sangre á doña Ines de Castro,  
Y un ángel retratado en alabastro  
Pedir venganza á mi abrasado cielo,  
Que discurrió la tierra como el cielo,  
De cometa veloz fogoso rastro;  
Nunca tuve más pena ni mayores  
Asombros, aunque puede la conciencia  
Mejor asegurarme la disculpa;  
Que á doña Ines matáronla traidores,  
A Blanca un rey, con esta diferencia:  
Culpada Blanca, y doña Ines sin culpa.

### ESCENA III.

DON PEDRO. — EL REY.

DON PEDRO. (Ap.)  
Su pena y tristeza admira,  
Fuego por los ojos vierte.

REY.  
¿Qué hay, don Pedro?

DON PEDRO.  
Viene á verte  
La condesa de Ademira.

REY.  
¿La Condesa! ¿Estáis en vos?

DON PEDRO.  
Doña Blanca de Mendoza,  
Que el premio de Venus goza  
En hermosura, por Dios,  
Al gusto de cuantos ven  
Su talle y su bizarría.  
(Ap. Lisonjealle querría;  
Que sé que la quiere bien.)

REY.  
Idos luego en hora mala.

DON PEDRO.  
Pues ¿en qué puede ofenderte  
El decir que viene á verte?

REY.  
Despejad luego la sala.

DON PEDRO.  
Señor, yo se lo diré.

REY.  
¿Qué le dirás, majadero?

DON PEDRO.  
Tu enojo, porque no quiero  
Que piensen que no te hablé. (Vase.)

### ESCENA IV.

EL REY.

Sombras vienen á turbarme,  
Y en mi casa se aparecen.  
Si á mis criados se ofrecen,  
No será justo enojarme,  
Ni yo perderé el valor  
Donde jamás hubo miedo.

### ESCENA V.

MACEDO.

(Ap. No me ha entendido.)  
Digo, señor, que está aquí  
La condesa Blanca.

REY.

¿Ah! ¿sí?  
Algo estaba divertido.  
(Ap. ¿Qué haré? Que aquesto es verdad.  
¿No soy yo don Pedro el Bravo?  
Pues ¿de qué valor me alabo?)  
Macedo...

MACEDO.

Señor...

REY.

Llamad  
A algunos que entren con ella...  
Por honra suya y del Conde...  
(Ap. ¿Esto á mi valor responde,  
O mi valor atropella?)  
¡Hola! No venga ninguno;  
Entre sola.

MACEDO.

Así vendrá. (Vase.)

REY.

Mi espada conmigo está:  
Vén, espíritu importuno,  
En sombra ó como quisieres.

### ESCENA VI.

BLANCA, vestida de negro. — EL REY.

BLANCA.

Déme, señor, vuestra alteza  
La mano.

REY.

¡Oh muerta belleza!  
¿Qué me asombras? ¿Qué me quieres?

BLANCA.

A hablaros vengo, señor;  
Que yo no vengo á asombraros.

REY.

(Ap. Nunca oí que á cielos claros  
Diesen las sombras temor.  
¿Si me engañé? Si soñé?  
No; que yo truje la espada  
Con sangre. ¿Es viva ó formada  
Del aire Blanca? ¿Qué haré?  
Pero ¿soy don Pedro ó quién?  
Sea quien fuere.) Aquí os sentad,  
Blanca.

BLANCA.

Señor...

REY.

Acabad.  
Sentaréme yo también.  
(Siéntanse.)

BLANCA.

En la merced recibida,  
A don Vasco estais honrando.

REY. (Ap.)

La ropa le estoy tentando.

Y alto nacimiento  
Don Vasco de Acuña  
Y Portocarrero;  
Don Vasco, á quien yo  
Amaba en extremo;  
Que bien me disculpan  
Sus merecimientos.  
Apénas mis ojos  
De sus brazos vieron  
De incierta esperanza  
Desengaños ciertos;  
Apénas le tuve  
Solo un mes en ellos,  
Y á celos injustos  
Quitáronme el miedo;

Quando á los Algarbes,  
Con quien se alza Héctor,  
Enviaste al Conde,  
Y su ausencia siento.  
Lloré, soy mujer,  
Porque no tenemos  
En nuestras tristezas  
Más fuerte consuelo.  
Fué el Conde á servirte:

Las galas cubrieron  
El luto del alma  
Y el temor del pecho.  
Las armas y plumas  
Llevaban trofeos,  
Penas los sentidos,  
Los cuidados celos.  
Quedé temerosa;  
Que han hecho conciertos  
De andar siempre juntos  
El amor y el miedo.

Esa misma noche  
Un pesado sueño  
Me ha puesto en cuidado,  
Aunque no lo creo.  
Soñé que miraba  
A mi esposo muerto,  
Sangrienta la cara,  
Y el arnés deshecho.  
Vi con hachas blancas  
Cuatro bultos negros,  
Que estaban llorando  
En torno del cuerpo.

Desperté llorando,  
Di voces, vinieron  
Todas mis criadas,  
Conté mi suceso.  
Dije que á mi prima  
Me llamasen luego;  
No parece Elena;  
Fáltome el consuelo:  
O se me ha negado  
Por ciertos respetos,  
O porque la riño  
Que quiere á Roberto,  
Roberto Vator,  
Aquel extranjero,  
Traidor á su hermano,  
Tirano á su reino.  
Con estas tristezas,  
De que estoy muriendo,

### SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.

Que me deis remedio.  
Dice el Condestable  
Que no está tan viejo,  
Que no lleve el cargo  
De prender á Héctor.  
Si le dais licencia,  
Partirase luego,  
Volverá mi esposo,  
Dejaránme sueños.  
Que aunque los enojos  
De don Vasco temo,  
De mis brazos fio  
Aplacalle presto.

REY.

Blanca, mucho me ha pesado,  
Y más de lo que pensais,  
Puesto que tan triste estáis,  
De la causa que os he dado.  
Levantad; que si culpado  
He sido en dalle el baston,  
Fué por honrar su opinion,  
No por haceros pesar;  
Que bien lo vengo á pagar,  
Y con mayor confusion.  
¿Adónde está el Condestable?

BLANCA.

Conmigo vino, señor.

REY.

Entre.

### ESCENA VII.

EL CONDESTABLE. — Dichos.

CONDESTABLE.

De tu gran valor  
La fama en mármoles hable,  
Eternamente admirable.

REY.

Id al ejército luego,  
Y decid que yo le ruego  
Al Conde os dé su lugar.

CONDESTABLE.

Los piés te vuelvo á besar.

REY.

(Ap. ¿Que estuviese yo tan ciego!)  
Id, Blanca, con vuestro tío,  
Id con Dios.

BLANCA.

Déme la mano

Tu alteza.  
(Vanse Blanca y el Condestable.)

### ESCENA VIII.

EL REY.

El engaño es llano:  
¿En qué dudo? ¿Qué porfio?  
¿Qué notable desvario!  
Maté á Roberto y á Elena;  
La casa del Conde llena

Campo.

### ESCENA IX.

DON VASCO, DUARTE, TELLO,  
SOLDADOS.  
(Tocan cajas.)

DUARTE.

Mucho ofende, señor, vuestra tristeza  
A todo vuestro ejército, y es cosa  
Que pone en nuestros ánimos flaqueza.  
Si miran al amor de vuestra esposa,  
De un soldado se espantan que ha teni-  
A sus piés la fortuna valerosa; [do  
Si advierten al enojo recibido [sa,  
Del Rey, que os desterró de vuestra ca-  
¿Cómo vuestro valor padece olvido?  
Bien dicen que el soldado que se casa  
Cuelga las armas ese mismo día, [sa.  
Aunque á guerra mayor, de menor pa-  
Mal hace el rey don Pedro, que os envía  
Forzado á pelear contra una gente  
Que con desesperado error porfia.

DON VASCO.

Duarte de Almeida, capitan valiente,  
No nace mi tristeza de las cosas [te.  
Que vuestro pecho advierte justamen-  
Besé del Rey las manos generosas  
Por la merced deste valor, y tengo  
Esposa que me dió, pero no esposas.  
Con mucho gusto á su servicio vengo  
Cuando vuelva, sabréis en qué ocasio-  
No triste, divertidome entretengo. [nes,  
No desmayeis los fuertes corazones;  
Que vais á castigar rebeldes viles,  
Más diestros que en las armas en trai-  
[ciones.

DUARTE.

Pues, Conde, ¿será justo que aniquiles  
Con tu pena el valor de tus soldados?

DON VASCO.

[les;  
Triste, Duarte, estaba en Troya Aquí-  
Mas no por oprimille sus cuidados  
Dejó de ser un Marte vitorioso,  
Y, los trofeos de Héctor arrastrados  
Y el cuerpo, de su carro polvoroso,  
Triunfó á la vista de la teucra gente,  
Que lloraba del caso lastimoso.  
La nuestra recoged; que brevemente  
Me daréis parabien de la vitoria.

DUARTE.

Guárdete el cielo, y tu valor aumenté.  
(Vase.)

### ESCENA X.

DON VASCO, TELLO.

TELLO.

¿Es posible que pueda la memoria  
De una mujer que te ofendió, quitarte  
De tus empresas la corona y gloria? [te.  
¿Que llegue á hablar tan bárbaro Duar-  
Que escurezca tu honra?



Templando con agua el fuego,  
El, como muerto, está ciego,  
Y ella, de pena, sin pena.

TRISTAN.

No te entiendo.

REY.

No podrás;  
Que son secretos de amor.

### ESCENA XVII.

TELLO.—DICHOS.

No pido los pies, señor,  
Sino la tierra no más.

REY.

¿Quién es?

TELLO.

Tello; ¿no me ves?

Pues no vengo destrozado;  
Que no habemos peleado,  
Ni visto contrario arnes.  
Esto porque no has querido.

REY.

¿Volvió el Conde?

TELLO.

Ya volvió.

REY.

¿Sintiólo mucho?

TELLO.

Sintió

Lo que un hombre bien nacido.  
Manda que Tristan despeje;  
Que tengo á solas que hablarte.

REY.

Tristan...

TRISTAN.

Señor...

REY.

A otra parte.

TRISTAN. (Ap.)

Solos quiere que los deje:  
No me engañe yo en pensar  
Que el Rey por Blanca se muere.  
Viene el Conde, y ella quiere  
Darle disculpa ó lugar.  
Pero el callar es prudente;  
Que el que al Rey ha deservir  
Ha de hacer, si ha de vivir,  
Que ni ve ni oye ni siente. (Vase.)

### ESCENA XVIII.

EL REY, TELLO.

TELLO.

Mientras al Conde no injurio,  
Antes vuelvo por su honor,  
Me huelgo de ser, señor,  
Desta tragedia Mercurio.  
Sabido el Conde la muerte  
De Blanca, se enloqueció  
De pena, cuando llegó  
Un criado que le advierte  
De que vive y que le escribe.  
Duda el caso, que es notable;  
Pero llega el Condestable,  
Y está cierto de que vive.  
Luego piensa que fué cierto  
(Viendo que le has engañado)  
Que, de Blanca enamorado,  
Diste la muerte á Roberto;  
O que, si fué por piedad  
El dejar á Blanca viva,  
Perdió el honor, pues estriba  
En no guardarle lealtad.  
Partimos, y en el camino  
El Conde se resolvió  
De matar á Blanca, y yo

De impedir su desvario.  
Esta noche lleva intento  
De ahogalla con una liga:  
No permitas que prosiga  
En un hecho tan sangriento,  
Aunque Blanca esté culpada;  
Que flaqueza de mujer,  
Con dejarla puede ser  
Perdonada ó castigada.  
Monasterios hay, señor:  
Deshágase el matrimonio;  
Que es bastante testimonio  
Para que él cobre el honor.  
Casa al Conde con tu hermana,  
Como se lo has prometido.

¿Qué discreto, Tello, has sido!  
Que fuera cosa inhumana  
Que matara á Blanca el Conde.

Señor, piedad; que fué amor...

¿Lloras, Tello?

A tu piedad corresponde.

Toma, por esa piedad  
Y el aviso, este diamante.

La fama tus glorias cante,  
Invicto honor desta edad;  
Y plegue á Dios que tus quinas,  
Pues ya por los mares corres,  
Honren almenas y torres  
De los más remotos chinas (1).

Vén conmigo; que á lo ménos  
Vivirá Blanca entre tanto. (Vase.)

### ESCENA XIX.

TELLO.

No pensé que para el llanto  
Eran los diamantes buenos.  
¿Qué valdrá aqueste? ¡Hay tal cosa!  
¿Que dén tal estimacion  
A una piedra! Y es razon;  
Que es por todo extremo hermosa.  
Yo más quisiera dineros;  
Que está el valor en contar,  
Y no... Mas quiero callar;  
Que se enojan los plateros. (Vase.)

### ESCENA XX.

Sala en casa de Blanca.

### ESCENA XXI.

DON VASCO, BLANCA, BEATRIZ,  
CRIADAS.

BLANCA.

No me canso de abrazarte,  
Conde mio y mi señor.  
Pero ¿qué necio es amor!  
Que debes tú de cansarte.  
Mas ¿no es justo que se aparte  
Un ojo que ha nacido  
De amor, pues amor ha sido  
De mujer, y tu mujer,  
Y suele el amor poner  
Las ofensas en olvido?  
Si yo no te deseara,

(1) Chinas decían antes por chinos. Aun á fines del siglo pasado usó don Vicente García de la Huerta la primera terminacion diciendo:

Verá el astuto china  
Su primor en España mejorado.

¿Qué pensarás tú de mí?  
Pues por no llorar por tí  
En la partida, repara  
Que me escondiste la cara;  
Y con esta causa hablé  
Al Rey, porque imaginé  
Que mi voluntad dudabas:  
Pues ¿para qué me culpabas  
Si tuya la culpa fué?  
Alegra el rostro, y advierte  
Que no me ha dejado un sueño,  
Dulce de mi vida dueño,  
Dejar de llamarte y verte.  
Cualquier temor de tu muerte  
Es principio de la mia:  
No dure más tu porfia;  
Que al ver mujer tan constante,  
Eres tú el primer amante  
Que vuelve sin alegría.  
No son, mis amores, estas  
Las promesas esperadas:  
Digante aquestas criadas  
Las lágrimas que me cuestras.  
Deja que te hagan fiestas...  
— ¡A Blanca tantos desdenes!  
Luz mia, dime, ¿qué tienes?  
¿Por qué estás tan enojado,  
Que antes de haber peleado  
Pienso que vencido vienes?  
DON VASCO.

Condesa...

BLANCA.

¿Qué mal comienzas!  
Di Blanca, por vida mia;  
Aunque tu enojo y porfia,  
Si es tierno el estilo, venzas.  
DON VASCO.

Supuesto que me convenzas,  
Blanca, pues así lo quieres,  
Con que la causa no eres  
De mis pesares y enojos,  
Y con tener en los ojos  
La disculpa las mujeres;  
No puedo dejar de estar  
Algo enojado contigo  
(De que es Tello buen testigo  
Que no lo puedo excusar),  
Porque el Rey ha de pensar  
Que yo contigo tracé  
Que le hablastes, y tendré  
Con él tan mala opinion,  
Que me aborrezca en razon  
De un secreto que yo sé.  
No estará el Rey satisfecho;  
Pero ¿qué se puede hacer?  
Aunque antes de amanecer  
Lo ha de quedar de mi pecho.  
Todo lo posible he hecho  
De mi parte, y tú el error  
A que te ha obligado amor;  
Que los hombres (no te alteres)  
Queremos bien las mujeres,  
Y mucho más el honor.  
Yo saldré de todo bien:  
No te espante el verme así,  
Pues cuando el honor perdi,  
Gané del Rey el desden.  
Ahora á mis brazos ven;  
Que ya estoy desenajado. (Abrazanse.)

BLANCA.

Mil vidas, mi bien, me has dado.

### ESCENA XXII.

EL REY, TELLO.—DICHOS.

REY. (Ap. á Tello.)

¿Esto llamas, Tello, enojos?

TELLO.

¿Qué importan alegres ojos

Si hay corazon lastimado?  
REY.  
Seais, Conde, bien venido.  
DON VASCO.  
¿Señor! ¿Vos aquí? ¿Qué exceso  
Tan grande!  
REY.  
Aunque á vuestra casa  
Es justo venir á veros,  
Esta carta que he tenido  
Del Condestable me ha puesto  
En mayor obligacion.—  
Condesa...

BLANCA.

Señor...

No aclaro

A daros el parabien  
Hasta el fin deste suceso.  
DON VASCO.

Pues ¿qué escribe el Condestable?

REY.

Que vino á verle don Héctor,  
Y echado á sus pies le pide  
Perdon, y que le trae preso.  
DON VASCO.

Sin sangre se ha negociado.

REY.

Estoy contento en extremo.  
Yo tengo, Conde, que hablaros:  
Bajémonos á este huerto,  
Porque habemos de estar solos,  
Para negocios secretos.  
¿Hay algun estanque en él?

DON VASCO.

Si, señor.

REY.

El jardinero  
Venga para desaguillar,  
Y porque se vaya luego.  
(Vanse el Rey y don Vasco.)

### ESCENA XXIII.

BLANCA, BEATRIZ, TELLO, CRIADAS.

BLANCA.

Tello, ¿cómo no me habláis?

TELLO.

El Rey me tuvo suspenso.  
Quisiera tener la boca  
A la medida del cuero  
De la suela del chapin,  
Aunque fuera de cien dedos,  
Para besártelo todo.

BLANCA.

Levanta del suelo, Tello,  
Y dame un abrazo.  
TELLO.

¡Yo!  
(Ap. Vive Dios, que tengo miedo;  
Que aun pienso que está difunta.)

Con el debido respeto  
Te abrazo, señora mia;  
Pero ha de ser desde lejos.

BEATRIZ.

Abrácelo todo allá,  
Y acá que nos papen duelos.

TELLO.

Con pan, señora Beatriz;  
Que con carne no son ménos.

BLANCA.

Tello, ¿cómo ha estado el Conde?  
¿Tuvo mucho sentimiento?

TELLO.

Dios lo sabe, y otro naon,  
Si bien yo entiendo su pecho.

BLANCA.

¿Qué decia, por tu vida?

TELLO.

Mil amorosos requiebros.

BLANCA.

¿Cómo, cómo?

TELLO.

¿Qué preguntas?

Esta noche has de saberlo.

BLANCA.

¡Oh cómo saben los hombres  
Fingir caricias y enredos!  
En la cara son traidores,  
Y en ausencia verdaderos;  
Que hay marido que desea,  
Sin que ofensa le haya hecho,  
Dar la muerte á su mujer,  
Por verse libre ó por celos.

TELLO.

Pues no lo digas burlando;  
Que conozco alguno destes  
Que ya trata á su mujer  
Como pierna.

BLANCA.

No lo entiendo.

TELLO.

Quiere apretalla con liga.

BLANCA.

Si es de sus brazos al cuello,  
Venturosa tal mujer.

TELLO.

No mucho.

BLANCA.

Pues ¿por qué, Tello?

TELLO.

Porque lo pasara mal,  
A no haber Rey de por medio;  
Que cuando juegan al triunfo,  
Blanca, el amor y los celos,  
Suele llegar la espadilla,  
Y no es el Rey de provecho.  
Pero ya vino un caballo,  
Que por la posta corriendo  
Dió aviso al Rey que perdia  
Carta blanca todo el juego,  
Y ántes que el otro triunfase,

BLANCA.

Con el alma y con el pecho.

REY.

Siempre ayuda la verdad.

DON VASCO.

Con este titulo quiero  
Que dé fin nuestra comedia.

BLANCA.

Senado ilustre y discreto,  
Si no ayudaren las obras,  
Ayúdennos los deseos.

Metiósese el Rey de por medio:  
Con que no habrá más barajas,  
Aunque se prosiga el pleito.

### ESCENA XXIII.

EL REY, DON VASCO.—DICHOS.

REY.

¿Estáis satisfecho?

DON VASCO.

Estoy

De lo que vi satisfecho.

REY.

¿Puede engañarme?

DON VASCO.

Pudistes:

El favor os agradezco.

¿Que vistéis á doña Elena?

REY.

Esa por la vuestra he muerto.

Hablad bajo, y no lo entienda Blanca.

DON VASCO.

Yo seré tan cuerdo,  
Que les daré sepultura  
De noche con tal secreto,  
Que quede limpio mi honor.

REY.

Que abraceis á Blanca quiero,  
Y la estimeis como es justo.

TELLO.

Señor...

REY.

¿Qué me quieres, Tello?

TELLO.

Licencia para Castilla.

DON VASCO.

Pues ¿por qué?

TELLO. (Ap. á su amo.)

Porque estoy cierto,

Como en secretos andais,  
Que porque sé parte dellos,  
Cuando esté más descuidado  
Me habeis de dar pan de perro;  
Que saber secretos graves  
Nunca ha sido de provecho.  
DON VASCO.

Yo haré que el Rey te dé cartas,  
Y yo te daré dineros.  
Abrazadme, esposa mia.

BLANCA.

Con el alma y con el pecho.

REY.

Siempre ayuda la verdad.

DON VASCO.

Con este titulo quiero  
Que dé fin nuestra comedia.

BLANCA.

Senado ilustre y discreto,  
Si no ayudaren las obras,  
Ayúdenos los deseos.